

# **Diógenes y los cínicos**

## **La libertad en la vida simple**





# Diógenes y los cínicos

## La libertad en la vida simple

Étienne Helmer

Editorial  **opular**

La versión original de este libro fue publicada en 2014  
por *éditions le passager clandestin*  
con el título *Diogène et les cyniques ou la liberté dans la vie simple*

© 2014, 2022, ediciones le passager clandestin  
para la presentación de Étienne Helmer

**Editorial Popular, S.A., Madrid, 2022**

C/ Leo, 7- local 2. Madrid 28007  
Tel.: 91 409 35 73  
E-Mail: popular@editorialpopular.com  
www.editorialpopular.com

Ilustración: Marcelo Spotti  
Diseño de colección: Francisco Pino  
Traducción: Leydi Casas

I.S.B.N.: 978-84-7884-900-0  
Depósito Legal: M-13007-2022  
Imprime: Cooperación Editorial, S.L.

Cualquier forma de reproducción, distribución pública  
o transformación de esta obra solo puede ser realizada  
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.  
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos–  
www.cedro.org), si necesita fotocopiar  
o escanear algún fragmento de esta obra.

# Índice

Presentación de colección «decrecimiento» .....	7
Precursores del decrecimiento.....	9

## PRIMERA PARTE

<b>Diógenes y los cínicos o la libertad en la vida simple .....</b>	<b>15</b>
¿Qué es el cinismo antiguo?.....	21
La vida simple de los cínicos: una escuela de virtudes, el camino hacia la autosuficiencia y la libertad .....	47
CONCLUSIÓN	
Analizar el decrecimiento con los cínicos.....	69
<b>Bibliografía.....</b>	<b>73</b>

## SEGUNDA PARTE

### TEXTOS ESCOGIDOS

<b>Diógenes de Sinope según Diógenes Laercio</b> (Fragmentos de <i>Vidas y doctrinas de los filósofos de la antigüedad</i> , de Diógenes Laercio) .....	<b>79</b>
<b>Contra los cínicos ignorantes</b> (Fragmentos de <i>Contra los cínicos ignorantes</i> , del emperador Juliano) .....	<b>111</b>
<b>El cínico</b> (Fragmentos de <i>El cínico</i> , de Luciano de Samósata) .....	<b>117</b>



## PRESENTACIÓN DE COLECCIÓN «DECRECIMIENTO»

---

Han pasado cerca de cincuenta años desde que el concepto de «decrecimiento» empezara a ser tema de debate y de publicaciones entre pensadores y economistas. Desde que en 1972 el Club de Roma publicara el informe *Los límites del crecimiento*, los peores augurios se han ido cumpliendo y el planeta da verdaderas muestras de agotamiento.

En el peor de los escenarios se alzan en estos momentos voces llamando a la reflexión y a la puesta en marcha de mecanismos que aporten ideas y herramientas que nos acerquen a un estilo de vida nuevo.

La productividad, la competitividad y la economía de escala deberán ser sustituidas por nuevas propuestas de respeto y equilibrio con la utilización de las materias primas que el planeta nos brinda; «Se trata de buscar nuevas formas de socialización, de organización social y económica», en palabras de Giorgio Mosangini.

Así, con la colección «Decrecimiento», siguiendo la estela de la colección francesa «Precursores del decrecimiento», dirigida por Serge Latouche, nos proponemos rescatar del olvido a pensadores que, ya desde hace años, vienen reclamando una mirada crítica sobre el crecimiento insostenible y desmedido (Cornelius Castoriadis, André Gorz, Ivan Illich, Jean Baudrillard...).

Por otro lado, entendemos como necesario reactivar y «poner de moda» posibles caminos y estrategias alternativas perfectamente viables para alcanzar la ansiada sostenibilidad.

Esperamos que la colección «Decrecimiento» aporte a todo el que se acerque a ella tanto como nos ha aportado a nosotros la elaboración y selección de estos textos.

¡El decrecimiento no está reñido con el desarrollo!



## PRECURSORES DEL DECRECIMIENTO

---

Serge Latouche

El concepto de decrecimiento es relativamente reciente. Voluntariamente provocador, es ante todo un eslogan político cuya finalidad es hacernos redescubrir el sentido de los límites. Se trata de subrayar la urgencia de una constatación: el crecimiento infinito de la producción material y del consumo no puede ser sostenible en un mundo finito.

Pero detrás de esta idea de decrecimiento, hay más que una provocación. De hecho, se está gestando una reflexión y un pensamiento. En un proyecto de investigación colectivo, que abarca tanto la economía como la filosofía, la historia o la sociología, intelectuales y académicos de todo el mundo intentan descubrir los principios y los contornos de la sociedad de abundancia frugal que ellos mismos preconizan.

Dirigida por Serge Latouche, la colección «Precursores del decrecimiento» pretende dar visibilidad a esta reflexión en curso y a sus raíces. En todas las

épocas, las mentes lúcidas y críticas han fustigado el crecimiento infinito y se han levantado contra la ideología del progreso.

A través de la presentación de algunas de estas figuras del pensamiento humano y sus escritos, célebres o más confidenciales, los pequeños libros de esta colección entregan de este modo al amplio público, así como a un lector informado, las claves teóricas y prácticas para pensar mejor nuestro tiempo y reencantar el mundo que es nuestro.

¡Una colección que quiere demostrar que el proyecto de decrecimiento no es un regreso a la Edad de Piedra!

Una colección que, sobre todo, desea contribuir al desarrollo de una de las raras corrientes de pensamiento capaces de contrarrestar la ideología productivista que estructura nuestras sociedades actuales.

¡Sumérjase en los orígenes del decrecimiento!

**Serge Latouche.** Profesor emérito de Economía en la Universidad de Orsay, es uno de los principales teóricos franceses del decrecimiento. Objeto del crecimiento, es uno de los colaboradores históricos de la revista *MAUSS*. Es autor, en particular, de *Petit traité de la décroissance sereine* (Mille et Une Nuits,

2007), *Pour sortir de la société de consommation* (Les Liens qui Libèrent, 2010), *L'Âge des limites* (Mille et Une Nuits, 2012), *Bon pour la casse* (Les Liens qui Libèrent, 2019).







## DIÓGENES Y LOS CÍNICOS O LA LIBERTAD EN LA VIDA SIMPLE

---

A menudo, del cinismo antiguo, que duró desde el siglo IV a. C. hasta el V d. C., solo conocemos el comportamiento provocador, audaz y poco convencional de su representante más famoso, Diógenes, que se dice vivió del 412 al 323 a. C. en Sinope, Atenas y Corinto. El mismo que «habiendo encendido un farol a plena luz del día, se alejaba gritando: “Busco a un hombre”» (DL VI, 41)<sup>1</sup>; el que se atrevió a desdeñar a Alejandro Magno, que se mostró dispuesto a ofrecerle el imperio del mundo, pidiéndole por merced que dejara de hacerle sombra mientras que

---

1 Cita extraída de las *Vies et doctrines des philosophes de l'Antiquité*, de Diógenes Laercio, abreviado aquí y en lo sucesivo como DL, seguido del número del libro en números romanos, y luego el número del párrafo en números arábigos. La traducción francesa citada aquí y en lo sucesivo es la de Charles Zevort (París, Charpentier, 1847), modificada en algunos puntos. La mayor parte de los párrafos 20 a 81 del libro VI, dedicado a Diógenes, se reproducen a continuación (cf. más adelante, Diógenes de Sinope por Diógenes Laercio, pp. 57-88).

se calentaba al sol (DL VI, 38); al que «se le veía a menudo masturbándose en público, mientras decía: “Ojalá Dios hubiera querido que pudiéramos aplacar del mismo modo el hambre, frotándonos la barriga”» (DL VI, 46): es evidente que este individuo tenía un don para la réplica, para la escenificación de sí mismo y para los comportamientos más contrarios a las convenciones, opiniones y valores establecidos. Pero aunque Diógenes y todos los demás «perros filósofos», denominación que pudo haberse inspirado en el nombre del gimnasio de Cinosargo<sup>2</sup>, se identifican por disentir de las prácticas y costumbres comunes, su actitud sin embargo implica algo más que un simple deseo de escandalizar, de hacer reír o sonreír, de «roer» la moral común y desmitificarla. Pues este mismo Diógenes ha sido también, desde la Antigüedad y durante mucho tiempo, honrado como sabio. Incluso fue alabado como un dios por los habitantes de Corinto, que le dedicaron una estatua de bronce con estos versos:

---

2 Literalmente: «el perro rápido», «ágil» o «brillante». Fue en este gimnasio donde se dice que Antístenes reunió a sus discípulos (DL VI, 13). Situado fuera de las murallas de Atenas, estaba reservado a los nacidos de una unión libre entre atenienses, de una relación adúltera, o de una relación entre un ciudadano ateniense y una esclava o prostituta, o de un ateniense y una extranjera. Si Antístenes es o no un filósofo cínico (véase más adelante) aún es tema polémico.



El tiempo corroe el bronce; pero tu gloria, oh Diógenes, perdurará por todos los siglos: pues solo tú has enseñado a los mortales a ser autosuficientes; les has mostrado el camino más fácil hacia la felicidad. (DL VI, 78)

Y es que, lejos de ser arbitrario o folclórico, el escándalo que los antiguos cínicos provocan, con hechos y palabras, es el instrumento para lograr invertir los valores vigentes y dominantes, en nombre de una nueva idea del hombre y de la felicidad que Diógenes parece haber personificado a la perfección: ser autosuficientes y alcanzar la felicidad a través de una vida simple y un regreso completo a la naturaleza, alejados de todas las convenciones y costumbres que nos alejan de ella.

El valor de esta sabiduría solo es igualado por su dificultad, como lo demuestra el hecho de que, aunque muchos la elogian, son muy pocos los que están dispuestos a ponerla en práctica, debido a la radicalidad de los cambios y de las renunciaciones radicales que esta implica, al menos desde el punto de vista de la vida cotidiana:

Cuando le preguntaban de qué raza de perro era, respondía: «[...] soy de esos perros que muchos alaban sin atreverse a ir a cazar con ellos, por miedo al esfuer-

zo; y a ustedes, solo el miedo al dolor les impide convivir conmigo». (DL VI, 55)

Para los cínicos, es necesario llevar una vida de perro para lograr elevarse por encima del resto de los hombres, hay que renunciar a aquello que, como creemos erróneamente, nos hace hombres, para volver a ser *en verdad* hombres. Pero ¿cómo esto convierte a Diógenes en un posible precursor del decrecimiento?

Si bien es cierto que en su época las cuestiones ecológicas, aunque no del todo ausentes<sup>3</sup>, no tenían ni la magnitud ni el carácter urgente que tienen hoy, no es sin duda un argumento suficiente para tachar de anacrónico el hecho de recurrir al cinismo antiguo para analizar el decrecimiento. Pues tal objeción, además de que supone privarse del fructífero diálogo entre el ayer y el hoy, implica también y sobre todo limitar el decrecimiento a las preocupaciones ecológicas, sin ver que abarca un conjunto mucho más amplio de cuestiones y temas antropológicos, éticos y políticos.

Por tanto, desde este punto de vista el cinismo

---

3 Véase Paolo Fedeli, *Écologie antique: Milieux et modes de vie dans le monde romain* (trad. fr), Gollion (Suiza), Infolio, 2005; Juan Francisco Rodríguez Neila, *Ecología en la Antigüedad Clásica*, Madrid, Arco Libros, 1996.

no es, sin duda, ajeno al decrecimiento. Al igual que otras filosofías antiguas, cada una con su tonalidad particular y sus propias herramientas conceptuales, el cinismo se apoya a la vez en el reconocimiento de las derivas y fracasos de las más difundidas concepciones de la felicidad, que se basan en la valoración de la riqueza material, del poder y de la gloria, y en un ascetismo destinado a establecer una relación renovada del hombre con la naturaleza, con los demás hombres y consigo mismo, en aras de una verdadera felicidad.

Pero el modelo de vida que proponen los cínicos, único entre todos, se caracteriza por su radicalidad: la felicidad que promete solo es posible si se es capaz de renunciar a las convenciones, a los valores y a las costumbres comunes, en nombre de un retorno a la naturaleza, cuya extrema simplicidad tiene el rostro del más brutal salvajismo. Para explicar el sentido de esta vida simple y de este regreso a la naturaleza, que resulta fascinante en muchos sentidos, empecemos por presentar los principales rasgos del cinismo antiguo.



## ¿QUÉ ES EL CINISMO ANTIGUO?

### LA CUESTIÓN DE LAS FUENTES

El estudio de los cínicos se enfrenta a la delicada cuestión de las fuentes: de las obras que se atribuyen a estos filósofos, especialmente las del período clásico, algunas de las cuales parecen haber sido muy prolíficas<sup>4</sup>, ninguna ha llegado hasta nosotros en su integridad. La situación es apenas más favorable en los períodos posteriores, helenístico y romano, con la excepción de los discursos de Dion Crisóstomo y del emperador Juliano, autores cuyo cinismo es muy diferente al de Diógenes, aunque se declaren seguidores suyos. En conjunto, además de estos discursos y algunos otros textos dispersos como la *Vida de Demonacte* y el *Cínico* de Luciano de Samósata<sup>5</sup>,

---

4 Según Diógenes Laercio, Antístenes escribió sesenta y dos tratados (DL VI, 15-18), Diógenes de Sinope trece diálogos y siete tragedias, textos cuya autenticidad había sido discutida desde la Antigüedad (DL VI, 80). Algunos estudiosos, como Farrand Sayre (*Diogenes of Sinope. A Study of Greek Cynicism*, Baltimore, 1938, pp. 119-124), sostienen que Diógenes no escribió nada, como Sócrates, pero son muy aislados.

5 Se discute la atribución del *Cynique* a Luciano de Samósata.